

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO.

MADRID.

Martes 11 de Abril de 1871.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Redaccion y Administracion, calle de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las librerías de la Victoria, pasaje de Mathen, Durán Lozano López, San Martín, Universal, Baylli Bailliere.
BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Arfufat Sabradell.
HABANA.—Tángo y Villa, Habana, 126.
Se admiten anuncios y comunicados a precios convencionales.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 42.
PROVINCIAL.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.
EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.
HABANA.—Un año, 15 pías; semestre, 8 y trimestre, 4'25.
Los pedidos de provincias han de hacerse directamente a la Administracion de Madrid, con remesa de su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

Segunda serie.—Num. 284.

CÓRTESES.

SENADO.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 10 de Abril de 1871.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANTA CRUZ.

Abierta la sesión a las dos y media, y leída por el señor secretario Montejo y Robledo el acta de la anterior, dijo:

El Sr. CASTRO: Pido la palabra sobre el acta.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. CASTRO: Señores, he pedido la palabra, no porque no esté conforme con el acta, sino para hacer una aclaración con motivo de su contenido. En la última sesión se discutió mi aptitud legal, que el Senado aprobó, por lo que le doy las gracias; pero en lo relativo a la incompatibilidad, que igualmente se trató, no se resolvió nada. Sin embargo, la voz autorizada del Sr. Calderón Collantes parece que dejó al Senado bajo la impresión de la duda, y yo mismo puedo decir que asentí a ella. Después he estudiado la ley constitucional y la ley orgánica con detenimiento; y aun cuando no soy jurisconsulto, me he convencido de que no hay tal incompatibilidad. No extraño, pues, el Senado que no renuncie la Senaduría ni la cátedra.

Mas como deseo que mi posición en este cuerpo sea perfectamente clara, debo decir que en el momento en que esta Cámara se constituya será el primero que, en la forma que me sea posible someteré la cuestión de compatibilidad ó incompatibilidad a la Asamblea para que la resuelva; debiendo declarar que en caso de incompatibilidad estoy resuelto a optar por la senaduría y no por la cátedra. Deseo, pues, que conste esta declaración, y espero que en el interin no se prejuzgará ni en pro ni en contra la cuestión.

Sin más quedó aprobada el acta, previa la oportuna pregunta.

Dióse cuenta de la lista de los Sres. Senadores electos que habían presentado sus credenciales en secretaría después de la sesión del sábado 8 del actual, la que contiene los nombres siguientes:

Sres. D. Fernando Calderón Collantes.
D. Ricardo Tejada.
D. Domingo Antonio Merelles.
D. Juan Manuel Pereira.
D. Domingo de Villa-Alcázar.
D. Rodrigo González Alegre.
D. Antonio Soldán y Sotelo.

El Senado quedó enterado de una comunicación en que el Sr. D. Cristóbal Pascual y Genís participaba haber presentado al señor ministro de Gracia y Justicia su renuncia de Abogado fiscal del Tribunal Supremo de Justicia, en cumplimiento de lo dispuesto en el art. 11 de la ley electoral.

ÓRDEN DEL DIA.

Discusión de los dictámenes de la comisión de actas que quedaron sobre la mesa en la sesión anterior.

Leídos dichos dictámenes, fueron aprobados sin debate alguno, quedando admitidos y proclamados Senadores los siguientes:

Sres. D. Pedro Gomez de la Serna.—Soria.
D. Francisco de Paula Montemar.—Segovia.
D. Telesforo Montejo y Robledo.—Segovia.
D. Manuel de Corvera.—Murcia.
D. Rafael Carrillo y Gutierrez.—Córdoba.
D. Lorenzo Rubio Caparrós.—Jaén.
D. Francisco Santa Cruz.—Cuenca.
D. Manuel Gomez Gonzalez.—Pontevedra.
D. Manuel de Sierra-Bullones.—Alicante.
D. Pedro Pascual Sala.—Alicante.
D. Antonio Beitia y Bastida.—Albacete.
D. Juan Anglada y Ruiz.—Almería.
D. Joaquín Muñoz Bueno.—Cáceres.
D. Manuel María Grande.—Cáceres.
D. Manuel de Muela.—Ciudad-Real.
D. Manuel de Echeverría.—Castellón.
D. José de la Gándara.—Ciudad-Real.
D. Rafael Díaz Jubitero.—Zamora.
D. Manuel Sanchez Guardamino.—Lugo.
D. Ramon María Calatrava.—Madrid.
D. Santiago Diego Madrazo.—Salamanca.
D. Tomás Valarino.—Murcia.
D. Manuel Martinez Durango.—Palencia.
D. Manuel Colmeiro.—Pontevedra.
D. Juan Alvarez Lorenzana.—Oviedo.
D. Manuel de Barzanallana.—Oviedo.
D. Ramon Orozco y Jerez.—Almería.
D. Pedro Nolasco Mauri.—Toledo.
D. Laureano Figueroa.—Madrid.
D. Luis Santonja.—Alicante.
D. Manuel de Torreorgaz.—Cáceres.
D. Jacobo Ulloa.—Lugo.
D. Antonio Mendez Vigo.—Oviedo.
D. José Benito Amado.—Pontevedra.
D. Nicolás Rodríguez.—Salamanca.
D. Manuel Benedito.—Valencia.
D. José de España y Puerta.—Albacete.
D. Antonio Bartrán.—Huesca.
D. Valentin Gil Visedra.—Segovia.
D. Conde de Irujo.—Teruel.
D. Francisco de Pedro.—Teruel.
D. Eduardo Gutierrez.—Zamora.
D. Juan Antonio Varona.—Zamora.
D. Miguel Rojo.—Zamora.
D. Leandro Rubio.—Cuenca.
D. Andrés Pontecillas.—Jaén.
D. Fernando Sierra.—Palencia.
D. Manuel de Mendigorría.—Soria.
D. Joaquín Jovellar.—Huesca.
D. Lorenzo Milans del Bosch.—Huelva.
D. Tomás Cervino.—Segovia.
D. Antonio Valdes y Barrio.—Leon.
D. Alfonso Chico de Guzman.—Murcia.
D. Ramon Novillas.—Murcia.
D. Mariano Villanueva.—Toledo.
D. Gabino Tejado.—Castellón.

Acto continuo el señor secretario de la comisión permanente de actas ocupó la tribuna y leyó los dictámenes relativos a la admisión de los señores senadores siguientes:

D. José Domingo de Udaeta.
D. Francisco de los Rios y Rosas.
D. Fausto Infante.
D. Manuel Silvea.
D. Manuel de la Rigada.
D. Manuel Ortiz de Pinedo.
D. Diego García.
D. Manuel del Vado.
D. José Igual y Cano.
Barón de Cova donga.

D. Felipe Fernandez Llamazares.
Duque de Abrantes (dos veces).
D. Antonio de Noya (Barón de Alcalá).
D. Ricardo Tejada.
D. Manuel de la Concha.
D. Domingo Antonio Merelles.
D. Juan Manuel Pereira.
D. Domingo de Villa-Alcázar.
D. Rodrigo González Alegre.

El Sr. PRESIDENTE: Estos dictámenes quedarán sobre la mesa y se señalará día para su discusión.

El Sr. CALDERON COLLANTES: Pido la palabra para formular una pregunta.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. CALDERON COLLANTES: Hallándome ausente de este sitio, se me ha dicho que el Sr. Castro, opinando hoy lo contrario que en la sesión anterior, ha expuesto su resolución de continuar desempeñando simultáneamente el cargo de senador y la cátedra, con lo que se justifica el temor que manifesté el otro día y que se creyó infundado, resultando de aquí una flagrante infracción legal, á que debe ponerse remedio.

Yo, que creo nulos los votos que emitan aquí los senadores que desempeñen cargos incompatibles, y que tengo algun motivo para juzgar que ilustrados individuos del Gabinete opinan como yo, ruego al Gobierno se sirva remitir aquí inmediatamente una nota de todos los senadores electos que desempeñen cargos públicos, para después, en virtud de ella, proponer, á falta de reglamento, el modo de que el Senado, mirando por su propio decoro y dignidad, no consienta que pertenezcan á él los que con arreglo á la Constitución y á la ley no deben ocupar estos escaños por ejercer cargos incompatibles con este elevado puesto.

El Sr. CASTRO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: Aquí se entra en una discusión irregular, para la que no hay motivo. El Sr. Calderón Collantes ha hecho una pregunta al Gobierno, el cual está en el derecho de contestarla ó no; pero entre tanto yo tengo que conceder la palabra al Sr. Castro, que la ha pedido para una alusión personal, rogándole, sin embargo, que se concrete exclusivamente á ella.

El Sr. CASTRO: Yo me atengo á la declaración que antes hice, y es la de que creo compatible el cargo de catedrático que desempeño, habiendo sido rector de la universidad de Madrid, con el de senador. Esta cuestión la someto al Senado; y en el caso de que este declare la incompatibilidad, yo optaré entonces por la senaduría, dejando la cátedra.

El señor ministro de la GOBERNACION: El Gobierno remitirá quizá mañana mismo la lista de los señores senadores electos que ejercen cargos públicos, pedida por el Sr. Calderón Collantes.

Por lo demás, el Gobierno tiene que limitarse á decir que hay cargos que son claramente incompatibles con el de senador; pero que hay otros que ofrecen duda, y para estos el Senado, con la lista del Gobierno á la vista, podrá nombrar una comisión de incompatibilidades que resuelva sobre todos los que se presenten, y evite las dificultades que teme el Sr. Calderón Collantes.

El Sr. CALDERON COLLANTES: Doy gracias al Gobierno por su respuesta; y cuando venga esa lista se nombrará por el Senado, si la mesa lo cree conveniente, una comisión que examine los casos dudosos, que por lo visto lo serán todos, cuando lo es el Sr. Castro, que para mí se halla evidentemente comprendido en la ley.

El Sr. PRESIDENTE: Se da por terminado este incidente.

Orden del día para mañana: discusión de los dictámenes de la comisión permanente de actas que han quedado sobre la mesa.

Se levanta la sesión.

Eran las tres y media.

LA ESPAÑA RADICAL.

Con este título ha publicado anoche *La Política* un artículo del cual reproducimos lo siguiente:

«Desde Valls á la gloria, dice chistosamente un colega comentando una hoja impresa que ha publicado el alcalde de aquella villa, denunciando los atentados de que ha sido víctima en su persona y bienes durante los últimos dos años. A nosotros, sin embargo, la narración de las tristes aventuras de ese respetable funcionario municipal nos inspira más serias reflexiones, porque en sí mismas, comparadas y sumadas con otros escándalos siempre sabidos y nunca castigados por la autoridad, revelan la angustiosa situación en que se encuentran la mayor parte de los pueblos de España, donde aquella mansa anarquía que como síntoma pasajero nos señalaba tiempo hace el Sr. Rívera en uno de los discursos que dirigió desde el banco azul á las Cortes Constituyentes, ha tomado ya carácter permanente y amenaza durar tanto, por lo menos, como el gobierno que con sus torpezas la ha creado.

Ese alcalde que hoy acude en recurso de suprema alzada ante el tribunal de la opinión pública, después de haber llamado en vano á la de todas las justicias oficiales, fué preso en octubre de 1869 y encarcelado en los tres días sin darle la causa; después de sufrir en octubre de 1869 el saqueo de su casa é incendio de sus muebles por valor de más de 20.000 pesetas; después de tener roto el cráneo por dos partes de resultas de la alevosa herida que le infirieron al anochecer del 4 de enero de 1871, de haberle aserrado siete higueras corpulentas á corta distancia de la población, y de haber encontrado en su puerta un pasquin lactándose del daño causado y amenazándole de muerte; el día 1.º del corriente le aserraron 10 olivos corpulentos, amenazándole además por medio de un anónimo con quitarle la vida y escusándose de no haberlo conseguido la primera vez que fué intentado, con el propósito de perseguirlo hasta que en Zaragoza, donde la víctima infeliz había pensado refugiarse para salvar sus días.

A tanto cinismo da lugar la impunidad, pues los criminales autores de esos atentados no han sido descubiertos, ni á la vindicta pública se ha dado la menor satisfacción.

Para proceder con método en la exposición de los cuadros que comprende la galería de crímenes que hoy tenemos que someter al examen de nuestros lectores, no saldremos de Cataluña sin tomar acta de la grave determinación adoptada por los Sres. Batlló, hermanos, de Barcelona, cerrando su fábrica y suspendiendo completamente los trabajos, que daban laboriosa y honrada vida á multitud de obreros, con motivo de los sucesos que há tiempo dimos á conocer. Los fabricantes han procurado, sin embargo, continuar con sus establecimientos abiertos; pero no habiendo sido posible evitar los atropellos que sufrían los operarios que seguían trabajando, á pesar de los buenos deseos de algunas autoridades, han tenido que renunciar á su generoso y útil propósito.

Así lo dicen en la circular que han dirigido á sus correspondientes, circular cuyo tímido laconismo es descarnado y triste como un esqueleto, porque revela las miserias de una administración pública impotente.

Si ahora nos trasportamos á Valencia, los periódicos de esta provincia nos dicen que el llano de Cuarte parece estar sufriendo una irrupción de kábilas africanas, añadiendo á los hechos vandálicos que ya se conocían la tala de un número considerable de moreras en la masía de la Mar, verificada en dos noches consecutivas, lo cual miécoles y el jueves de la semana pasada, lo cual prueba que no hay quien vigile y que los foragidos disponen á su antojo y con entera libertad de lo ageno, no tratándose ya de resistir á unos cuantos rateros, sino á una cuadrilla organizada de ladrones, provistos de armas, y al parecer sin recelo de que las pesquisas descubran á los delincuentes.

¿Cómo se quiere que la agricultura prospere así? Los propietarios acabarán por cansarse de hacer gastos inútiles y los infelices labradores dejarán abandonados y yermos sus campos, donde ni ellos ni las cosechas que con su sudor riegan tienen la menor seguridad, ni sospecharán la existencia de un gobierno cualquiera en la capital de la monarquía y de sus agentes en las provincias, si de vez en cuando los implacables empleados del fisco no cayeran sobre ellos, cual destructora plaga de voraces langostas, para arrebatarles los exiguos restos que logran salvar á duras penas de la rapacidad de los bandidos y mercedarios.

SUCESOS DE PUERTO-RICO.

Un despacho del servicio particular del *New York Herald*, que hoy llega á nuestras manos dice literalmente lo que sigue. Lo reproducimos en confirmación de lo que sobre esto tenemos dicho en estos últimos días:

«Habana 23.—Las noticias de Puerto-Rico recibidas por el vapor-correo español, prueban el estado de agitación en que se encuentra la Isla. El partido radical, compuesto de criollos, y los españoles conservadores, siguen haciéndose una guerra de palabra, pero los últimos amenazan apelar á las armas. Se ha formado un comité llamado liberal conservador, presidido por el marqués de la Esperanza, y ha publicado un manifiesto que aboga por los desiertos. Declara que ha pasado ya el tiempo de los discursos y que llegó la época de obrar. Los que forman el comité dicen que este será el núcleo de un gran partido conservador y que no debe tener más emblema que la palabra «acción», si ha de dar al Gobierno de la Metrópoli una idea de lo que quiere y de lo que significa.

Agrega que no debe permitirse que las ilusiones sustituyan á sus informes en un país donde ellos tienen sus riquezas, y sobre todo, donde está tan empeñado el honor de España como en Cuba.

Dicen que los motivos de alarma son lúgubres y ridículos á la vez. Nuestros adversarios, continúa el manifiesto, movidos unos por lisonjeras teorías y otros por la ambición, declaran que han estado por algun tiempo luchando sagazmente con nosotros con las armas que el Gobierno da á todos; esto es, el derecho de reunión y la libertad de imprenta; estas armas han sido empleadas con arte y buen éxito, y á no oponerles otras de la misma clase y de igual temple, de seguro saldrán triunfantes por causa de nuestra inercia. Hemos perdido un tiempo precioso, que nuestros adversarios han aprovechado para escitar la credulidad pública tan maravillosamente. Aunque sea triste el confesarlo, ellos han impregnado la atmósfera política de principios disolventes, ideas revolucionarias y antiespañolas, que nuestra actividad debe destruir.

Puerto Rico se convertirá en otro Haití ó Santo Domingo, si no recurrimos al poder que poseemos. La historia anota con vergüenza el hecho de que, mientras nuestros hermanos de Cuba están batiendo partidas armadas y sacrificando su sangre y su dinero, nosotros miramos con pereza indiferencia el principio de una revolución en nuestra isla.

Antes que todo, debiéramos tener un periódico con suficientes recursos para defender, con inteligencia y valor, los grandes intereses comprometidos, combatir ideas con ideas, sofisma con verdad y traición con lealtad.

Este caloroso documento ha sido comentado por el *Diario de la Marina* con argumentos de la misma clase, el cual ofrece á los firmantes apoyo para dominar á los discursos, y les recuerda la riqueza de la isla y la fuerza del ejército y la marina.

El nombramiento del general Cebollino para segundo cabo de la isla, en lugar del general Carbó, ha dado motivo á una gestión especial del Casino Español de la Habana, solicitando que se anule aquel relevo.

El conde de Valmaseda permitió el envío del despacho al gobierno de Madrid, manifestando este deseo, y no se ha recibido aún contestación.

En los círculos cubanos corren rumores de haber desembarcado felizmente el general Quesada una expedición cerca de Trinidad.

Hasta aquí el telegrama. En otro lugar de este número decimos algo de los asuntos de Puerto-Rico, dando á conocer la rectificación que acerca de ellos ha publicado *El Imparcial*.

Para obviar los inconvenientes que producen á la administración y á la contabilidad las moratorias que se conceden á los contribuyentes por territorial y subsidio, se han expedido por el ministerio de Hacienda en decreto que hoy publica la *Gaceta*, las siguientes disposiciones:

«En vista de las razones que me ha expuesto el ministro de Hacienda, de conformidad con el Consejo de ministros,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Los contribuyentes á quienes con arreglo á la legislación vigente se concedan ó hayan concedido moratorias, satisfarán los recibos de la contribución con pagará á favor del Tesoro público.

Art. 2.º El vencimiento de estos pagará no podrá exceder del año económico en el cual se otorguen.

Art. 3.º En los casos en que la moratoria se extienda al año económico siguiente á aquel en que fué concedida, los pagará que se expresan en el artículo anterior se renovarán á su vencimiento, haciéndose los nuevos con arreglo al repartimiento del nuevo año económico.

Art. 4.º Los pagará serán talonarios, ajustados á modelo y visados por las administraciones económicas en igual forma que los recibos de la contribución á que se refieren; se extenderán en el papel sellado correspondiente, y gozarán de todos los privilegios señalados en las leyes á los créditos de la Hacienda.

Art. 5.º Los encargados de la recaudación de contribuciones entregarán á los contribuyentes á que se

refiere el presente decreto los recibos talonarios correspondientes á cada trimestre, recibiendo en cambio los pagará firmados por estos, y que les servirán á aquellos de descargo en su cuenta.

Art. 6.º Los pagará por moratorias entrarán en la Caja económica de la provincia, y figurarán en las cuentas de esta como efectos á cobrar con cargo á la cuenta de contribuciones.

Art. 7.º Por el Ministerio de Hacienda se comunicarán las instrucciones necesarias para la expedición, admisión, resguardo y realización de los pagará por moratorias á que el presente decreto se refiere.

Art. 8.º Los contribuyentes á quienes se haya concedido moratorias están obligados á otorgar los pagará en el transcurso del trimestre corriente, siendo de la responsabilidad de los respectivos jefes económicos los descuentos por moratorias que en 30 de junio próximo no estuvieren representados por los pagará correspondientes.

Se ha publicado un elegante volumen, impreso en casa de Rivadeneira, con el título de *La oposición liberal-conservadora en las Cortes Constituyentes de 1869 á 1871*, que contiene la colección de los discursos pronunciados por D. Antonio Cánovas del Castillo, D. Joaquín Vazquez de Puga, D. Luis Estrada, D. José de Elduayen, D. Saturnino Alvarez Bagallá, D. Manuel Quiroga Vazquez y D. Francisco Silvela, diputados que fueron en aquellas Cortes.

Los principales asuntos á que los discursos se refieren, son: el debate constitucional, las pensiones á viudas y huérfanos é indemnizaciones á empresas periodísticas por servicios revolucionarios, los abonos de pagas á los oficiales emigrados por delitos de rebelión, la proposición de ley para proceder á segundas elecciones en todas las circunscripciones donde habia vacantes de diputados, la supuesta desaparición de las alhajas de la corona, el voto particular de los señores Elduayen y Cisneros sobre autorización para procesar al diputado constituyente señor cardinal arzobispo de Santiago, el proyecto de ley autorizando al gobierno para hacer una operación de crédito sobre los bonos del Tesoro existentes en la Caja de Depósitos, la ley de orden público, la Constitución de Puerto-Rico, el proyecto del Sr. Echegaray, ministro de Fomento, para prohibir la enseñanza de toda religión positiva en las escuelas, las leyes electoral y de organización provincial y municipal, la provisional del matrimonio civil, la de elección de monarca, la reforma del Código penal, la proposición incidental del Sr. Romero Robledo para convertir en leyes varios proyectos sometidos á discusión reglamentaria, la cuestión de Hacienda, la gestión del Sr. Figueroa, el plan del Sr. Moret, el proyecto de lista civil y el atentado contra el general Prim.

Distribuidos metódicamente los discursos por secciones, al frente de cada una va un preámbulo que resúme su espíritu.

Correspondencias de Limoges explican detalladamente los sucesos del día 4 en aquella ciudad. El origen del conflicto fué el haberse negado los soldados del 9.º de línea á marchar á Versalles. Aquella tropa indisciplinada y cobarda arrojó sus fusiles en la estación del camino de hierro, apresurándose á recogerlos los guardias nacionales y el pueblo. A favor de aquel incidente los rojos se formaron en grupos, que tenían la consigna de reunirse para tomar la prefectura.

El general comandante de la 21 division militar mandó ocupar la prefectura por un batallón de línea y destacó patrullas de coraceros en las inmediaciones. A las ocho de la noche el alcalde, adjuntos y algunos consejeros municipales del partido popular moderado rogaron al general que hiciese cesar aquel aparato de fuerza, confiando á la Guardia nacional el cuidado de conservar el orden. El general accedió á este deseo con la condición de que los alborotadores se retiraran inmediatamente.

Retiróse la tropa; pero no se cumplió la otra condición, y á las nueve una turba de hombres armados desembocó en la plaza de la prefectura, y encontrando este edificio guardado solo por los nacionales, se apoderaron de él fácilmente.

El general, advertido de lo que ocurría, envió los coraceros y el 81.º de línea para desalojar á los insurrectos. El coronel Biltet, un capitán y un corneta marchaban al frente de los coraceros, y al llegar á la plaza cayeron los tres heridos de varios balazos, el primero mortalmente.

Aquel lúgubre episodio fué el único que hubo que deplorar. Al aproximarse la tropa y los gendarmes los insurrectos huyeron. El orden no ha vuelto á turbarse y los promovedores del motin han sido presos en el momento en que trataban de fugarse á París.

A fin de que los suscritores á la emisión de billetes de la Deuda flotante del Tesoro puedan recibir en un término breve los valores á que tienen derecho por el importe de sus suscripciones, se manda al director del Tesoro por orden que hoy publica la *Gaceta* adoptar las disposiciones convenientes:

1.º Para que el canje de los resguardos provisionales por billetes del Tesoro se verifique en la Tesorería Central ó en las Cajas de las Administraciones económicas de las provincias según lo soliciten los interesados.

2.º Para que se domicilien en las provincias respectivas los billetes suscritos y que en lo sucesivo se suscriban en ellas.

Y 3.º Para que el pago de los intereses se verifique desde luego sin previo señalamiento, como está prevenido para la Tesorería Central.

Por el ministerio de Estado se publica en la *Gaceta* de hoy el siguiente decreto:

En atención á las circunstancias que concurren en D. Gaspar Nuñez de Arce, diputado á Cortes electo; Vengo en nombrarle mi enviado extraordinario y ministro Plenipotenciario en la república de Méjico.

Por el ministerio de Gracia y Justicia, se han expedido los siguientes decretos que hoy publica la *Gaceta*. En atención á las circunstancias que concurren en D. Felipe Viñas, magistrado en comisión de la Audiencia de Albacete, y el más antiguo entre los presidentes de sala que han quedado cesantes por reforma en virtud de decreto de 17 de Diciembre último; de acuerdo con el Consejo de ministros,

Vengo en promoverle á la plaza de presidente de sala de la misma audiencia, vacante por haber sido jubilado D. Mariano Gil y Alcáide.

—Accediendo á los deseos de D. Raimundo Fernandez Cuesta, juez de primera instancia del distrito de la Latina de esta capital y magistrado de audiencia de fuera de Madrid,

Vengo en trasladarle á la plaza de magistrado de la audiencia de Albacete, vacante por haber sido promovido D. Felipe Viñas.

—Accediendo á los deseos de D. Francisco Usera, magistrado de la audiencia de Oviedo,

Vengo an trasladarle á igual plaza de la audiencia de Oviedo, vacante por haber sido también trasladado don Francisco Usera.

—En vista de la incompatibilidad que tiene en la audiencia de Sevilla el magistrado de la misma D. Enrique Rías, por comprenderle la disposición 4.ª del artículo 117 de la ley provisional sobre organización del poder judicial; de acuerdo con el Consejo de ministros,

Vengo en trasladarle á igual plaza de la audiencia de Albacete, vacante por haber sido también trasladado D. Manuel Otero.

—Accediendo á los deseos de D. Manuel del Omo y Ayala, magistrado electo de la audiencia de la Coruña, y atendiendo á que no existe ya la causa de su incompatibilidad en la de Sevilla,

Vengo en trasladarle á igual plaza de esta última audiencia, vacante por haber sido también trasladado don Enrique Rías.

Vengo en trasladarle á la plaza de magistrado de la audiencia de Albacete, vacante por haber sido promovido D. Felipe Viñas.

—Accediendo á los deseos de D. Francisco Usera, magistrado de la audiencia de Oviedo,

Vengo en trasladarle á igual plaza de la audiencia de Barcelona, vacante por fallecimiento de D. Rafael Contreras.

—Accediendo á los deseos de D. Manuel Otero, magistrado de la audiencia de Albacete.

Vengo an trasladarle á igual plaza de la audiencia de Oviedo, vacante por haber sido también trasladado don Francisco Usera.

—En vista de la incompatibilidad que tiene en la audiencia de Sevilla el magistrado de la misma D. Enrique Rías, por comprenderle la disposición 4.ª del artículo 117 de la ley provisional sobre organización del poder judicial; de acuerdo con el Consejo de ministros,

Vengo en trasladarle á igual plaza de la audiencia de Albacete, vacante por haber sido también trasladado D. Manuel Otero.

—Accediendo á los deseos de D. Manuel del Omo y Ayala, magistrado electo de la audiencia de la Coruña, y atendiendo á que no existe ya la causa de su incompatibilidad en la de Sevilla,

Vengo en trasladarle á igual plaza de esta última audiencia, vacante por haber sido también trasladado don Enrique Rías.

El municipio de París ha dirigido el siguiente documento á los representantes de las naciones extranjeras:

«El abajo firmado, miembro de la Commune de París, delegado para las Relaciones exteriores, tiene el honor de notificaros oficialmente la constitución del gobierno comunal de París.

Al mismo tiempo os ruega deis conocimiento de ello á vuestro gobierno, y aproveche esta ocasión para expresaros el deseo de la Commune de París de estrechar los lazos fraternales que unen al pueblo de París con el de....

Recibid, etc.—París 5 de Abril de 1871.—Paschal Groussell.

Hasta los gatos quieren zapatos.

El periódico de París *La Cloche*, contiene la siguiente noticia:

«Esta mañana habia mucha gente reunida delante de la alcaldía del 11 distrito. Un cordón de guardias nacionales contenia con gran trabajo la ansiosa curiosidad de la multitud.

Me aproximé. Cerca de la estatua de Voltaire habia un enorme monton de madera de color oscuro, en medio del cual brillaba un triángulo de hierro.

«Era la guillotina! la cuchilla, la canasta, el tablado, los dos grandes brazos, todo estaba allí desarmado y sin duda no se aguardaba más que la orden de prenderle fuego.»

Hé aquí segun el periódico francés *Le Soir* algunos de los prisioneros que ha hecho el municipio de París:

«El número de prisioneros que hay actualmente en la conserjería es de unos 500. Entre ellos se encuentran: monseñor Darboy, arzobispo de París; el abate Lagarde, vicario general del arzobispado; el abate Croze, Imosnero general de las prisiones, que acompaña ordinariamente hasta el suplicio á los reos de muerte; el abate Deguerri, cura de la Magdalena; el padre Olivar, superior; el padre Julio Coubet economo, y todos los empleados y criados del colegio de Jesuitas.»

L'Univers añade:

«El cura de San Severino y el cura de Plaisance han sido también presos.»

El lenguaje que emplea la *Cloche*, periódico republicano parisiense, en un artículo que titula *Les Libertés garanties*, es digno de especial atención. Oigamos sus palabras, que nada dejan que desear.

«¿Qué libertades pretende garantizarnos la Commune? No es la libertad de la prensa, porque suprime los periódicos.

No es la libertad electoral, porque violenta el sufragio universal y consagra la preponderancia de las minorías sobre las mayorías.

No es la libertad de hablar, porque prohíbe la emisión del pensamiento.

No es la libertad de conciencia, porque cierra las iglesias en la Villette.

No es la libertad de reunión, porque, á la guardia nacional opuesta á las pretensiones de la Commune no le es dado reunirse sin incurrir en su desagrado.

No es la libertad de contratar, porque se atenta contra las compañías de seguros.

No es la libertad de comercio, porque se impide á los comerciantes de Beren exportar sus vinos, y las mercancías de los caminos de hierro son detenidas.

No es la libertad de nacer ó morir, porque las municipalidades desorganizadas han rehusado recibir ayer las declaraciones de nacimiento y de defunción.

No es la libertad de ir y venir, porque esta libertad, de la que ni aun los ilotas están privados, se nos niega á nosotros. París está bloqueado.

Sólo queda la libertad de mendigar. ¿Es este el sueño dorado de la Commune? Si así no es está condenada al menos á no tolerar otro derecho.

El día en que se pueda escribir ó hablar libremente, la Commune no resistirá á la discusión.

El día en que sea posible reunirse, contarse y votar los vencedores del 18 de marzo desempeñarán su papel de vencidos el 31 de octubre.

El día en que se pueda ir y venir y abrir las puertas, los miembros de la Commune harán bien de aprovechar esta ventaja.

Mientras tanto, el trabajo cesa, los almacenes se cierran, los víveres encarecen, se destierra la confianza, y ninguna de las disposiciones de la Commune conseguirá sacarla de su aislamiento respecto á Francia que reniega de ella, respecto á París que la teme, respecto á los republicanos que sufren, respecto á los prusianos que se regocijan de nuestros males y que no pondrían de su parte más que lo que la Commune ha puesto para arminarlos.

El cuadro no es muy lison

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Madrid 11 de Abril de 1871.

En el editorial de nuestro apreciable colega *La Iberia*, leemos las siguientes líneas:

«La época de prueba ha pasado; hoy sólo empieza ya la época del goce pacífico y tranquilo de las ventajas y reformas de ella emanadas, y de la defensa al propio tiempo del baluarte de nuestras libertades, edificado á costa de tantos sacrificios.»

Nos parece que un optimismo exagerado aqueja al periódico ministerial. No, la época de prueba no ha pasado todavía; la época del goce pacífico y tranquilo no ha venido aún. Sin duda ninguna el período constituyente es un período de prueba en todos los países del mundo, así como el período constituido es aquel en que goza el pueblo de las reformas llevadas á cabo durante las agitaciones á que da lugar toda revolución. Aquí hemos salido del período constituyente, pero no hemos entrado en el período constituido.

No podemos negar que la situación sea más despejada que durante el bienio de la interioridad: entonces teníamos el caos delante de nuestros ojos, y hoy sobre las ruinas amontonadas á raíz del movimiento de Setiembre se levanta un edificio, uno sólo, que nos infunde halagadoras esperanzas para un porvenir más ó menos lejano, el trono. Son menos densas las nieblas que ocultan el horizonte á nuestra vista, pero desdichadamente las nieblas existen todavía y la nave del Estado navega un mar proceloso sin que puedan descubrir sus tripulantes la costa bienhechora cerca de la cual desean fondear.

Hoy tenemos en España los dos puntos cardinales en que descansan los gobiernos parlamentarios, la Constitución y la monarquía; pero monarquía sin atributos y Constitución basada en principios republicanos ó mejor dicho una especie de término medio entre la república y la monarquía que no ha de satisfacer á nadie y que hace inseguro el sostenimiento del trono.

Pero aún admitiendo la hipótesis de que la Constitución tuviera condiciones de viabilidad, y de que la monarquía estuviese definitivamente consolidada, ¿podríamos razonablemente decir que «la época de prueba ha pasado» y que «hoy sólo empieza ya la época del goce pacífico y tranquilo de las ventajas» conseguidas?

Es evidente que, como lo hemos afirmado un día y otro día, la revolución, que ha sabido demoler, no ha tenido fuerzas bastantes para edificar, y que hoy nos vemos rodeados de montones informes de ruinas, sobre las cuales hay que levantar obras nuevas con la firmeza necesaria para resistir á los encontrados embates de los partidos políticos. Los gobiernos constitucionales se hallan constantemente entre el flujo y reflujo de la opinión, y la opinión encauzada en la legalidad, es la que lleva los hombres desde la oscura bajeza de la insignificancia, hasta las clarísimas alturas del poder, y la que los arranca de las regiones más elevadas para colocarlos otra vez en la oscuridad de que salieron.

Pero preguntamos ahora: En una nación donde el fraccionamiento es la gran plaga social y política, ¿puede decirse que hay opinión, y sobre todo que esta opinión se halla encauzada dentro de la legalidad? No son antidinásticos y por consiguiente ilegales todos los partidos que en España se oponen al Gobierno? ¿Está el rey en el centro de los partidos políticos, ó es por el contrario el jefe de un sólo partido que no otra cosa parece la conciliación dinástica sino un partido en que se dibujan opuestas tendencias? ¿No tienen que luchar las instituciones contra una coalición monstruosa de elementos hostiles entre sí unidos para derribarlas? ¿No apelarán tal vez estos elementos á la lucha armada cuando hayan sido ineficaces sus esfuerzos en la lucha pacífica?

Y teniendo todo esto en cuenta, y teniendo en cuenta los medios que proporciona la ley fundamental á los enemigos del actual orden de cosas para trabajar contra él y derribarlo, ¿puede sostener nuestro ilustrado colega *La Iberia* que «la época de prueba ha pasado» y que «hoy sólo empieza la época del goce»?

¿Qué tenemos? Tenemos los derechos individuales no reglamentados; tenemos las libertades absolutas que nos llevan al imperio de las masas inconscientes y al despotismo de los que son objeto de idolatría para esas masas; pero no tenemos nada que asegure el ejercicio tranquilo de la institución parlamentaria, no tenemos fuerza motriz que dé vida al mecanismo constitucional; y si la fuerza motriz no nos faltara, carecería de preparación el camino, no estarían puestos los rails, y lanzaríamos la máquina para que, rompiéndose, originase un nuevo retroceso.

«La libertad, como todo lo terrestre», ha dicho un escritor insignie, tiene sus límites: si se trata de la prensa no se le puede conceder el privilegio de la injuria, de la difamación, de la calumnia ni de la inmoralidad: si se trata de la conciencia religiosa no ha de reclamar el derecho de erigir templos á las pasiones más abyectas del corazón humano; si se trata de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, no se las debe romper por completo ni estrechar hasta la servidumbre.»

Ahora bien: ¿cuáles son los límites que fijan nuestras leyes á la libertad? Y no es que nosotros desoñemos la limitación natural que, á despecho de los cambios, existe y no puede menos de existir en la ley escrita; pero desdichadamente esa limitación es vaga, no está bien definida y no basta para poner á salvo los más caros intereses á menos que no se recurra á medios violentos y á sangrientas represiones. Nos falta, si, nos falta todavía poner el rail y preparar la vía para que podamos dar á la máquina el vapor político que la mueva.

Hoy, forzoso es reconocerlo: la opinión extrañada se inclina más bien que á las soluciones medias á las soluciones extremas. La revolución no ha sabido dar garantías á las clases conservadoras; y éstas ante el peligro real ó aparente de sus intereses, se han echado en brazos de la reacción y han engrosado las filas del cadavérico carlismo y le han dado vida y pujanza. La revolución no se ha atrevido tampoco á enarbolar resueltamente el pendón de la república, pero se ha adherido á los principios republicanos, y el radicalismo rojo ha cobrado fuerzas, arrastrando en pos de sí á los

que, partidarios de las soluciones más expansivas, se han dejado sorprender por el fanatismo de su escuela. La opinión monárquica ó no existe ó está desorganizada y hay que encauzarla dentro de la legalidad y hay que preparar la vía para que sean eficaces los beneficios del sistema constitucional.

Si en tal estado nos hallamos, ¿puede decirse, sin pecar de optimismo, que, «la época de prueba ha pasado» y que vivimos «en la época del goce pacífico y tranquilo»? Puede decirse tanto más cuanto que para nadie es un misterio, que los carlistas primero y los republicanos después ó acaso republicanos y carlistas á la par han de lanzarse al campo en un plazo limitado con el ánimo de derribar lo existente por la fuerza para hundirnos en el abismo del despotismo y la barbarie, que barbarie y despotismo es lo que pueden traer aquí, lo mismo los hombres de la montaña roja, que los hombres de la montaña blanca.

Medite acerca de todo esto el colega ministerial y seguros estamos de que se librará de un optimismo que sería muy perjudicial si todos sus amigos participaran de él, para convenir con nosotros en que estamos aún en el período de la prueba, en que arrecia la tormenta y en que es indispensable tomar las medidas necesarias para poderla resistir y vencer.

CUERPO DE ADMINISTRACION DE FILIPINAS.

III.

Como si no fueran bastantes los vicios indicados en nuestro anterior artículo para destruir todas las esperanzas que en la nueva organización pudieran fundarse, aún se encuentra esta afeada por otros lunares que agravan las dificultades creadas por aquellos.

Según el art. 6.º del decreto orgánico, la categoría de los funcionarios del cuerpo que crea, la determinará siempre el lugar que ocupen en el escalafón del cuerpo y será por lo mismo independiente del destino cuyo desempeño les confíe el Gobierno. ¿Quiere acaso decir este artículo que, no la categoría, porque respecto á esta una vez adquirida no hay necesidad de hacer declaración alguna para que subsista, sino el sueldo y sobresueldo que disfruta el funcionario de una clase determinada, es independiente del puesto que sirva? Semejante declaración, ó sería completamente inútil en el caso de que se señalasen los mismos sobresueldos á todos los cargos de la misma clase, ó una evidente injusticia si por las circunstancias especiales de esos destinos fuera necesario hacer diferencias en esa parte de sus emolumentos. ¿Se pretende que el Gobierno pueda á su albedrío encargar el desempeño de un cargo importante á un aspirante y funciones subalternas á un jefe de administración? La injusticia llegaría hasta el absurdo.

Dado un escalafón y el señalamiento de categorías, sólo se comprende que se clasifiquen también los cargos de la administración con arreglo á su importancia y que su desempeño se encargue á funcionarios de la clase correspondiente, que deberían percibir siempre y en todo caso el sueldo de su clase y por gastos de representación el sobre-sueldo que las condiciones de los cargos requieran.

«Conservará á más (el Gobierno) dice el art. 21 del decreto orgánico, el derecho de hacer obligatoria cada cinco años el uso de licencia para fuera del Archipiélago á que se refiere el art. 13 y el art. 14, confirmado por el 32 del reglamento, dice que en el período de 10 años será obligatorio á los empleados del cuerpo de administración civil hacer uso de un año de licencia para Europa, cuyas licencias, compatibles con las obtenidas por razón de enfermedades, dan derecho según el citado artículo 13 del decreto orgánico y 33 del reglamento, al abono de sueldos, tiempo de servicio y pasaje.

La causa de semejante prescripción, la razón por que se impone á los funcionarios de la administración esa licencia forzosa, no se manifiesta, ni es posible imaginar sea otra que la precisión de aumentar innecesariamente en una novena parte el personal de la administración. ¿Porque, qué objeto puede tener ese viaje á Europa? ¿gestionar las variaciones que se hagan en su administración, los adelantos en las artes ó ciencias? Ni para adquirir estos conocimientos necesitan las personas aplicadas más que mantenerse al corriente de todas las novedades que libros y periódicos propagan al último rincón del mundo, ni á los que vengan con esas licencias á Europa se les exige el aprendizaje de esas innovaciones, que en este continente hayan tenido lugar, ni por último parece indispensable que para alcanzar ese objeto estén constantemente viajando la décima parte por lo menos de los empleados de Filipinas.

Cuando se presente la necesidad de hacer un estudio práctico y detenido de un adelanto, de un descubrimiento europeo que sea conveniente llevar á aquellas islas, siempre habrá el recurso, por el artículo 21 del decreto orgánico aceptado, de dar esa comisión á los empleados más aptos para el objeto, en cuyo caso, puesto que del beneficio del Estado se trata y los comisionados continúan prestando sus servicios, forzoso y justo sería que se les abonase, no sólo el tiempo de servicio, el pasaje y el sueldo, sino también los oportunos gastos de representación. Si, por el contrario, esas licencias se otorgan sólo por consideración al empleado, como remedio contra la nostalgia y contra el insensible pero real deterioro que ordinariamente producen en la salud de los europeos las Chinches tropicales, aún sin caracterizar enfermedades de importancia, faculten para usarlas á aquellos á quienes convenga en términos aceptables; no se hagan forzosa para el que no las necesita, ni se impongan á aquellos á quienes puedan perjudicar, obligándoles acaso á separarse de sus familias y á vivir en la miseria en Europa.

Por último, en contradicción con el espíritu que dictó al ministro autor de esa autorización la creación de los cuerpos de aduanas y contabilidad, con la evidencia de los efectos de la división del trabajo, con la práctica que demuestra los adelantos de aficiones debidas á la creación de especialidades, el art. 22 del decreto orgánico prescribe que «los empleados de administración civil no podrán servir más de dos años en un mismo punto mas que cuando lleven diez de servicios», y que el Gobierno dictará las disposiciones oportunas para que,

siendo alterada la residencia de los empleados del cuerpo, recorran las diferentes islas del archipiélago.»

Con esta medida, cuyo origen no podemos encontrar en otra parte que en nuestras antiguas leyes de Indias (tit. 2.º, lib. 5.º) respecto de los gobernadores, corregidores y alcaldes mayores, en desconfianza de la autoridad que casi sin intervención ejercían, y para que pudiesen ser efectivas sus residencias, apenas empieza un empleado á comprender las condiciones especiales de los pueblos que va á administrar, se ve forzado á trasladarse á otro punto y quedan completamente anuladas todas las ventajas que su experiencia podría proporcionar. Cuando la traslación tenga lugar de un ramo á otro de la administración, los resultados serán aún más notables: el que haya servido los dos años en aduanas, no dejará de estar en la mejor aptitud para dirigir una colección de tabacos ó la cobranza del tributo ó de polos y servicios en una provincia, y mucho mejor todavía, si le encargan de un puesto de Gobierno ó de Fomento.

Verdad es que de esta manera, y suponiendo que dentro del cuerpo haya cuatro ó cinco inteligencias de primer orden, llegarán, gracias á esa enseñanza práctica, á dominar el conjunto de la administración; pero este resultado le alcanzarán á costa de la incapacidad del personal restante, que con nociones generales y confusas de todos los ramos no podrá prestar servicios eficaces en ninguno. La esperanza de aquel resultado no compensa los inconvenientes de este seguro perjuicio, y así debió comprenderlo el ministro que refrendó esos decretos, cuando reservó al gobierno la más amplia libertad en la elección de los jefes de la categoría superior. Esta reserva demuestra que no confiaba sólo en las condiciones de ese cuerpo, en los conocimientos adquiridos para ingresar en él y desarrollados por la práctica administrativa, la formación de las eminencias que necesitaba para la dirección superior de todos aquellos servicios, y por consiguiente que su objeto al crearlo y organizarlo era obtener una suma mayor de especialidades que desenvolvieran con la mayor perfección y cada una en su esfera el pensamiento generador. Esta perfección y exacto conocimiento de cada ramo y localidad no se alcanza con aprender más de lo que buenamente se puede dominar, y sin perfección en nada: *Petrus in cunctis, nihil in totum*, ó el que mucho abarca poco aprieta.

La inconveniencia de esa excesiva movilidad se pronuncia mucho más, si se considera que recae sobre el supuesto de que es necesario el conocimiento de la lengua de los indígenas para desempeñar los cargos de esa administración. Aun aprendido el tagalo en Madrid y perfeccionado por la residencia de dos años en la provincia de Tondo, ¿qué servicios reales prestarían los empleados enviados sucesivamente á los dos Camarines, Visayas y Mindanao, para que, en cumplimiento del citado artículo, recorran las diferentes islas del archipiélago? Quién sufragará los gastos de viaje y traslaciones, que recaen precisamente sobre las clases inferiores y que gozan de menores dotaciones?

Las noticias que recibimos de Cuba por el último correo, han venido á justificar las apreciaciones que hicimos al publicar en Madrid el decreto del Sr. Moret, limitando hasta cierto plazo la venta al por menor de los tabacos elaborados y picadura de aquella Antilla. Los muchos capitalistas dedicados á esta industria han visto con sentimiento defraudadas sus legítimas esperanzas, deshechos los negocios que con anterioridad habían proyectado y destruida una de las salidas que venían dando á la exuberancia de sus productos.

Y no se crea que ha afectado la medida del señor Moret, porque la riqueza de la isla padezca directa ni indirectamente porque se la cierre el mercado de la Península; no se piense que esta alteración detendrá en la Habana los tabacos que antes se destinaban para el consumo peninsular; afortunadamente los productos de la isla de Cuba son bastante solicitados en todos los mercados del mundo, para que esta alteración venga á influir notablemente en la riqueza y en la prosperidad de las Antillas, y la clausura á que los destina el libre cambista Sr. Moret, de seguro no arruinará á las casas exportadoras de la Habana; pero si las consecuencias de esta reforma no son graves bajo el punto de vista de la utilidad puramente personal de aquellos capitalistas, lo son mucho para la riqueza de la Península, y de nuestra patria en general.

Terminada la actividad que existía hasta ahora entre todas las provincias de España por el creciente comercio de tabacos, y limitado el consumo de la Habana á lo que asciende el de las pocas clases que pueden satisfacer los nuevos derechos que se imponen, el público en general tendrá que limitarse á consumir el estancado que sin posible competencia con el de allá dará lugar naturalmente, y como antes sucedía, al contrabando que se encargará de satisfacer las necesidades de los consumidores, ocasionando por supuesto los males que son y han sido siempre compañía inseparable de las restricciones que pugnan con las necesidades reales de un país.

Vendrán, pues, como consecuencia de las medidas democráticas del Sr. Moret las prisiones por desfalcos á la Hacienda, el soborno continuo y escandaloso que se hace con los dependientes del fisco; y los defectos del consumo agregados á esta equivocada administración, acarrearán para Cuba, si no una pérdida real, porque sus productos tendrán siempre una inmediata salida, una relativa paralización hasta que encuentre mercados que abastecer, y para la Península el aumento quizás de algunos millones en el presupuesto de ingresos; pero la pérdida indudable de una gran riqueza que podría desarrollarse considerablemente si se quitasen con esmero las trabas que estorban hoy al cambio libre de ciertos productos entre las provincias peninsulares y ultramarinas.

Cuba y Puerto-Rico, pero principalmente Cuba, producen una cantidad tan considerable de tabaco en rama, que su misma abundancia y la falta de brazos impide su elaboración en aquel país; por razones que nuestros lectores conocerán muy bien, la población de las Antillas no es fácil ni quizá posible aumentarla en la proporción que las necesidades de su desarrollo agrícola y comercial exigen; existe, pues, continuamente la necesidad de

exportar una gran parte de su producción de tabaco en rama á otros países que, mezclándole, elaboran ese tabaco que el contrabando introduce por nuestras fronteras á pesar de la vigilancia y del celo de los carabineros. Resulta, pues, que la materia en bruto que adquieren los extranjeros en Cuba, modificada por adulteraciones que empeoran su clase, viene á sostener á precios altos la competencia con los tabacos que elabora el Estado en las fábricas que tiene en la Península, ocasionándose así, una pérdida para el consumidor español que fuma clases mezcladas y malas á pesar de tener entre las provincias de su patria un mercado sin competencia en el mundo, una desviación de su natural salida para los productores de la Habana, y una pérdida considerable para la riqueza nacional que entrega á manos extranjeras una ganancia que podría recoger sin las leyes restrictivas de que nos quejamos.

Para remediar estas faltas, evitar estas pérdidas, y multiplicar la riqueza nacional, ¿qué es lo que debíamos hacer? ¿multiplicar las trabas, exajerar aún más el sistema restrictivo? De ninguna manera. Cuba y Puerto-Rico, si no son provincias de la Península, lo son de la nación española, por cuyos intereses debe velar el Gobierno con criterio más elevado, con miras más levantadas que las que se han apoyado hasta aquí; la riqueza de las Antillas es solidaria de la de la Península; y cuando no hay diferencias, cuando debe mirarse á todos los que se llaman españoles con los mismos derechos y con los mismos deberes, no hay razón para juzgar con un criterio tan estrecho las cuestiones económicas en que están interesadas igualmente todas las provincias de España. Prescindase, pues, de aranceles que dividen lo que no puede ni debe estar dividido: considérense con los mismos gravámenes los productos ya sean de Cuba ó de Barcelona; adoptése en fin, una libertad de comercio que favorezca á la nación entera; y entonces se agrandarán los recursos del Tesoro, y entonces se multiplicará la riqueza general del país.

Pero concretémonos á esta cuestión; vengamos á lo que con la producción del tabaco sucede, y veremos que destruidas las trabas que el Sr. Moret se empeña en agrandar, mejorarían para el consumidor las condiciones del producto, la Hacienda podría imponer gravámenes sobre la venta como se hace con todas las industrias semejantes, y la riqueza nacional seguramente se aumentaría con la actividad que ocasionarían estos frecuentes cambios con el aumento de utilidad, que dá el aumento de consumo, y con la importancia que podría adquirir, en fin, entre nosotros la elaboración de esa gran cantidad de tabaco en rama que acaparan hoy los extranjeros y que sería en breve plazo para nosotros fuente inagotable de una riqueza que haría de España el mercado de todos los pueblos consumidores de tabaco de Europa.

Nos hemos extendido hoy más, mucho más de lo que nos proponíamos; pero como esta es una cuestión que estimamos de una importancia inmensa, como sabemos la profunda impresión que ha producido en la Habana el decreto del señor Moret, por los intereses que lastima y por los daños que puede causar á la riqueza de nuestra patria, nos proponemos estudiar más adelante esta cuestión con el detenimiento que su importancia exige, limitándonos por hoy á llamar la atención de los señores ministros de Hacienda y Ultramar sobre este asunto que ha motivado el nombramiento de una comisión de productores en la Habana, que es de gran importancia para el comercio ultramarino, y que es digno por todos conceptos de la escrupulosa atención de cuantos comprendan la gravedad real de todo lo que con las cuestiones económicas se relaciona.

En la sesión celebrada el día 4 del actual por el Reichstag alemán, el presidente ha comunicado á la Asamblea la contestación dada por el emperador Guillermo al mensaje que ha puesto en sus manos una comisión de la misma. Es digna de notar la cordura, la sensatez y el buen sentido que reinan en este documento. Dice así:

«He oído con satisfacción la lectura del mensaje y lo he acogido con sincera gratitud en vista de los sentimientos en él expresados por el Reichstag, los cuales prueban que esta Asamblea ha comprendido bien el discurso del trono. A no dudarlo, es preciso pagar un tributo de justo reconocimiento al heroico valor desplegado por las tropas alemanas durante la guerra y á sus incomparables hazañas; pero ante todo, este reconocimiento se debe al modo como visiblemente ha dirigido la Providencia esta guerra, y queremos esforzarnos en obrar en lo sucesivo de tal suerte que nunca pueda faltarnos su protección.

El Reichstag hace mención de la derrota de Francia, que hoy, después de ajustados los preliminares de la paz, se encuentra en un estado de convulsiones políticas, lo cual es una consecuencia de la revolución que por espacio de 80 años ha fermentado sin cesar, que lo ha sacado de raíz todo, hasta las dinastías, y que no ha sabido detenerse en la senda á que ha empujado á ese país. Este espectáculo debe ser para nosotros un ejemplo saludable, innecesario, sin embargo, atendidos los sentimientos manifestados por el Reichstag.

A no dudarlo, en las comarcas que han vuelto á formar parte de la Alemania, la nacionalidad alemana no ha quedado destruida, pero está bastante olvidada para que pueda usarse una rápida transformación, y por lo tanto será preciso uso de moderación, de paciencia y de prudencia. Tampoco es posible que esos pueblos vean con completa indiferencia que quedan rotos los lazos que los unían á otro país. Por medio de la dulzura despertaremos en ellos los sentimientos alemanes, y ya principian á notarse satisfactorios indicios tocante á este punto.

Que los representantes del pueblo alemán continúen trabajando con el fiel cumplimiento de su deber para que el nuevo imperio alemán corresponda á las esperanzas que ha hecho concebir al mundo.

En la avanzada edad que me encuentro, no me será dado más que asentir las bases de la unión y de la concordia de Alemania; pero abrigó la confianza de que mis sucesores continuarán desenvolviéndolos, animados del mismo espíritu que á mí me anima.

Os ruego, señores delegados, que transmitais al Reichstag las palabras que acabo de pronunciar y la expresión de mi gratitud.»

Después de convencer un rato con los individuos de la comisión y de recordarle el primer mensaje que se le presentó en Octubre de 1867, se ha despedido de ellos en los siguientes términos:

«¡Ojalá que el árbol se arraigue y produzca frutos!»

Lo que era antes aspiración aislada de cuatro cesantes desocupados, lo que se agitaba sólo en el

ánimo de los radicales ultramarinos, ha venido á ser con sorpresa nuestra objeto de juntas y combinaciones, de tratos y de arreglos que se preparan en el silencio, que se organizan por la intriga, pero que se presentan con cierto carácter de formalidad, con intervención de personas de tal respeto, que no podemos menos antes de que los sucesos se estienda, antes de que la opinión se forme, de protestar con energía contra la eventualidad siquiera de que fuera de nuevo el Sr. Becerra al ministerio de Ultramar.

Creemos que dadas las condiciones de la mayoría, el valor personal y numérico del grupo conservador, y la decadencia en que se encuentran los amigos del Sr. Rivero, la entrada del Sr. Becerra es, por esas razones, irrealizable y absurda; pero por si algunos no lo creyeran así, por si se agita en la mente de ciertas gentes la posibilidad de efectuar esta combinación, nosotros nos apresuramos á declarar:

Que Cuba vería en esta elección un insulto; que las Antillas verían en este nombramiento una ofensa que les heriría en sus sentimientos más caros, y que aquellos españoles recogerían el guante, aunque ocurrieran graves perturbaciones, aunque se multiplicaran los males y los peligros de aquella isla.

Tampoco ha publicado hoy la *Gaceta* los nombramientos de gobernadores acordados recientemente. ¿Se habrá deshecho la combinación? ¿Se reformará en sentido más malo? ¿O volverán en su acuerdo los ministros asustados de las autoridades que enviaban á algunas desventuradas provincias?

Como verán nuestros lectores, en otro lugar probamos que el Sr. Alonso Lallave, el famosísimo agente en la cuestión Escoda, desempeña un destino en la administración de las islas Filipinas. Debemos, sin embargo, declarar que el señor Ayala no ha sido el que ha intervenido en un nombramiento que encontró ya muy anteriormente hecho y que de ninguna manera habría efectuado, pues su caballerosidad y delicadeza no se hubiera nunca prestado á premiar los pocos envidiables servicios hechos en la Península por el Sr. Lallave.

El Universal dirige todas sus baterías contra el manifiesto conservador de Puerto-Rico que califica de gráfica representación de las aspiraciones de los negros.

Cuando se llega á pronunciar palabras de esta índole, cuando así se olvidan las conveniencias que la circunspección impone, nosotros podríamos decir á nuestro colega, si quisiéramos imitar su ejemplo, que los que se oponen á la actitud patriótica y digna del partido puertorriqueño conservador, los que así se obstinan en desprestigiar en las Antillas á los que son el apoyo esencial de nuestra bandera, son sólo los insurrectos que pretenden arrancar de nuestra nacionalidad las provincias más importantes y más ricas de nuestra patria.

El Imparcial publica hoy el siguiente artículo sobre los acontecimientos de Puerto-Rico, esforzándose en desvanecer los temores que han difundido las noticias de que ayer nos hicimos cargo. Mucho nos alegraría que *El Imparcial* acertase; pero aún después de leerlo nos queda una duda. ¿Es también inexacto que se haya publicado el manifiesto de los conservadores de aquella isla? Si no lo es, este hecho tiene por sí sólo bastante gravedad y demuestra que hombres de la representación é importancia del marqués de la Esperanza no están muy satisfechos de la conducta del Capitán general.

Oigamos ahora á *El Imparcial*:

«Como presumimos, son completamente falsos los rumores que ayer circularon sobre el estado de perturbación en que se suponía á la isla de Puerto-Rico. Ni el capitán general ha tenido que dejar el puesto por el mal estado de los asuntos sino por el mal estado de su salud, ni hay tal agitación en los ánimos, ni hay temores de que pueda alterarse el orden, ni hay decrecimiento en las transacciones, ni disminuye, en fin, la producción y los rendimientos del Tesoro.

Hace ya bastantes días, el señor ministro de Ultramar parece que recibió noticias análogas á las publicadas por el *Cronista* de Nueva-York y reproducidas anteayer por la prensa de Madrid, en vista de las cuales telegrafió inmediatamente al capitán general de Puerto Rico, por conducto del de Cuba, á fin de que manifestara terminantemente cuanto ocurriera allí de grave, en hechos ó en rumores. Pues bien; con fecha 20 de Marzo, según creemos, el capitán general de Puerto-Rico contestó que nada, absolutamente nada sucedía que pudiera alterar el orden y la tranquilidad, y que los asuntos públicos marchaban perfectamente.

Nosotros hemos recibido cartas y periódicos que alcanzan al 7 de Marzo, y en su lectura no vemos ningún síntoma que presagie el más leve conflicto. Antes por el contrario, hallamos en los periódicos más radicales de la isla, el *Progreso* principalmente, gran mesura y elevación de pensamientos al tratar las más altas cuestiones de la política, la organización de los partidos, las relaciones que las agrupaciones allí formadas deben tener con los partidos aquí existentes, las elecciones, el fomento de los intereses locales, y en fin, cuantos asuntos acapcan de ordinario á la prensa de un país libre.

Bajo el punto de vista económico y administrativo, la marcha de los asuntos políticos no puede ser más lisonjera y de ello se convencerá plenamente nuestros lectores cuando publiquemos unos curiosos datos auténticos, muchos de ellos oficiales, que estamos tomando para demostrar el fomento cada vez más creciente que desde la revolución han experimentado todos los intereses, y lo que es aún más satisfactorio, el aumento de capitales en la isla, procedentes de casas extranjeras á quienes no debe inspirar grandes recelos el estado de Puerto-Rico cuando llevan á ella nuevos y poderosos elementos de producción y de riqueza.

No sabemos si el señor ministro de Ultramar será hoy objeto de alguna interpeleación en el Congreso; ayer, según nuestras noticias, abandonó la cama á pesar del delicado estado de su salud, para asistir al Senado y contestar si algún señor senador creía conveniente hacerse eco de los rumores esparcidos por la prensa new-yorkina. De sentir es que no hubiera ninguno que así lo hiciera, pero abrigamos la esperanza de que algún diputado tomará hoy á su cargo esta tarea.

Entretanto, bueno es hacer público que mientras en la isla de Cuba y en Nueva-York se forjan insurrecciones para transmitir la noticia á la Península, desde aquí se envían á Cuba y Puerto-Rico otras tan alarmantes, tan falsas y tan punibles como las que en

Alicante se insurreccionaron las tropas el día del desembarco de la reina, que la insurrección republicana cundió en la Península, y que el Gobierno de Madrid, en represalias, había fusilado a Castelar y a Pi y Margall. Quiénes sean los autores de este miserable plan de alarmas aquí y allí, nosotros lo ignoramos; no conocemos más que dos clases de intereses capaces de apelar á tan villanos medios para perseguir sus propósitos; y si unos y otros no estuvieran ya juzgados ante el tribunal del patriotismo y el de la humanidad, bastaría fijarse en estos reprobados manejos para apreciar la justicia que envuelven ambas causas.

La Correspondencia de anteaño desmiente á LA INTEGRIDAD NACIONAL, que había asegurado la colocación en Filipinas de D. Emilio Alonso Lallave, autor de la famosa *escodada* y del folleto *Escoda y los carlistas*. Acosejamos á nuestro colega que á la persona que le ha hecho desmentirnos, no le vuelva á dar crédito ni á un en sus relaciones sociales, ni á un en los actos más insignificantes de la vida. Se espone *La Correspondencia* de no hacerlo así al disgusto que tendrá cuando lea en el *Diario de Manila* de 31 de enero, plana tercera, columna segunda, al final (y pasa á tercera), el siguiente suelto:

Movimiento del personal.—*La Gaceta* del domingo publica varias órdenes del Gobierno Supremo, relativas al personal de la administración pública de estas islas. Por las mismas vemos que han sido declarados cesantes, D. Segundo Alvarez y Cuervo, jefe de negociado de 2.ª clase de la administración central de colecciones y labores; D. Antonio Moreno Pausen, jefe de negociado de 3.ª clase en la administración central de impuestos; D. Nicolás López Gutiérrez, oficial 1.º en la contaduría general de Hacienda pública; D. Estanislao Chaves, oficial 1.º en la administración central de colecciones y labores; D. Antonio López de Haro, oficial 3.º en la administración central de impuestos; D. Juan de Castro, oficial 5.º en la intervención de la colección de tabacos de Iloos Norte, y D. Mariano Gándara, teniente 2.º del resguardo de Hacienda.

Para los puestos de los anteriores, por el orden anotado, se nombra á D. Genaro Carrera y Carmona; á D. Laureano Ogilou, oficial 2.º que es de la contaduría general de Hacienda; á D. Manuel Sartou, jefe de negociado de 3.ª clase, administrador de Hacienda pública de Manila; á D. Raimundo Fernández Cuesta, cesante de la secretaría de la Intendencia de Puerto-Rico; á don Augusto M. Fors, oficial 3.º en la Contaduría general de Hacienda; á D. HEMILIO ALONSO LALLAVE, y á don Bernardo Garriga y Soler.

Hemos preferido al texto de la *Gaceta* el del *Diario de Manila*, no tanto para confundir á *La Correspondencia*, como para poder decirle otra vez que desconfe mucho de las noticias respecto á los últimos actos del Sr. Moret en Ultramar, pues entre esos dignos empleados que aparecieron cesantes en la *Gaceta de Manila* de 29 de Enero, hay algún hijo de persona muy conocida en Madrid, funcionario público de la más alta categoría, ligado quizás con vínculos muy estrechos al ministerio de Ultramar y al que era entonces su jefe, que no ha tenido noticia de esa cesantía hasta que por el penúltimo correo se la avisaron de Manila. Por cierto que según sedice, al barco que llevaba esas cesantías debió pasarle algo en el mar de la India, puesto que ellas, según se dice también y no podemos creerlo, tienen fecha anterior al famoso decreto de 16 de Agosto en que el Sr. Moret *dio seguridad* á los empleados de Filipinas.

La siguiente carta de Versalles que dirigen á uno de nuestros colegas contiene interesantes pormenores de los sucesos de Francia durante los últimos días:

«Versalles 6 de Abril.

Jamás he comprendido tanto como ahora el alcance de aquel dicho que se atribuye á los ingleses, porque se presta á los ricos y que pretendo que el tiempo es de oro. La vida que aquí llevamos los que para el público escribimos es tan agitada, que apenas hallamos espacio para desempeñar la parte más esencial de nuestro cometido, que es el escribir.

Por todo lo cual, y sin entrar en más largas explicaciones que me robarían aún algunos instantes de los pocos que tengo á mi disposición, mi carta de hoy será concisa como un parte redactado sobre un tambor en día de batalla.

Ayer no hubo batalla; sólo encuentros parciales y sin importancia.

Una columna de 3.000 insurrectos que salió á la descubierta y desde Courbois se dirigió á Bergeres, fué rechazada por la caballería de Gallifit.

Para evitar se renovase este movimiento, la caballería ocupó la encrucijada de Courbois situada frente al Arco de Triunfo.

En diferentes localidades hubo escaramuzas con los trozos dispersos aún por bosques y veredas de los ejércitos de Duval y Bergeres.

El hecho capital del día fué el cañoneo sostenido entre Chatillon y los fuertes de Issy y Vanves, que no fueron tomados á los insurrectos, según se había dicho.

Los disparos de los fuertes, en lugar de caer sobre las baterías enemigas, vinieron casi todos á morir sobre el pueblo, en el que causaron muchos y sensibles destrozos.

Siempre son los inocentes los que pagan los gastos de la guerra.

Las granadas lanzadas de Chatillon, mejor dirigidas, produjeron algunas bajas entre los nacionales que guardaban los fuertes parisienses.

Por la tarde se suspendió este, ocioso cambio de proyectiles.

Por la noche los insurrectos hicieron una tentativa hacia Sevres, que fué rechazada por una batería de ametralladoras, que puso en fuga la columna parisiense, fuerte de 800 hombres.

De Chatillon á Meudon toda la línea está ocupada por las tropas.

Ayer llegaron á Versalles nuevos prisioneros hechos en estos pequeños encuentros. Entre ellos vino Mr. Combatz, delegado á la dirección de telégrafos por la *Commune*.

En resumen, la situación se ha modificado y vuelto al estado primitivo. Los insurrectos en París, las tropas en posición al rededor de Versalles.

¿Cuánto durará este penoso estado?

Poco, pues Mr. de Bismark ha lanzado ya su *quos ego*, y los prusianos empiezan á enseñar los dientes á los comuñeros.

Ayer les han prohibido ocupar las estaciones del Este y del Norte é inquietar el tráfico.

En París las cosas toman un aspecto mucho más grave que ayer.

El decreto de confiscación contra los bienes del clero recibe su ejecución.

Anoche fueron saqueadas muchas iglesias. El arzobispo, la casa del cura de la Magdalena, padre Deguerry, y el convento de los jesusitas sufrieron igual suerte.

Monsieur Darboy, el abate Deguerry, varios misio-

neros y unos cincuenta eclesiásticos regulares fueron presos. Varios recibieron heridas graves.

Estas violencias fueron ejecutadas por nacionales insurrectos asistidos de mujeres armadas.

La *Commune* decretó ayer la incorporación á los batallones de guerra de la milicia de todos los hombres de 17 á 35 años. A los seminaristas se les armó y acuarteló á la fuerza.

El *Journal des Debats*, el *Constitutionnel*, el *Paris-Journal* y la *Liberté*, únicos periódicos partidarios del orden que se publicaban en París en estos momentos, han sido suprimidos por la *Commune*.

Lullier ha sido de nuevo arrestado por sus antiguos colegas de la *Commune*, y se dice que lo han fusilado, así como á Eudes.

Se han encontrado sumas importantes en poder de casi todos los prisioneros llegados á Versalles. Muchos traían en sus bolsillos joyas de precio, procedentes del pillaje.

De Marsella anuncian que todo ha vuelto á entrar en orden; pero se dice hay motines diarios en ciertas ciudades del Mediodía.

En Marsella hubo cañoneo, y las tropas hicieron 500 prisioneros.

La guerra civil asoma su lívida faz por diversos puntos del territorio; esa es en suma la impresión que resulta de los partes de provincia. ¿Quiera Dios pueda ser comprimida antes de que tome mayores proporciones!

Se teme que en París empiecen hoy los asesinatos. Los diarios rojos escitan á estas infamias.

Se habla de parlamentarios enviados por la *Commune* á Mr. Thiers, y que este se ha negado á recibir.

No he podido aún saber lo que hay de cierto en el particular.

Lo que sí sé, porque lo he visto desde mi balcón, es que ha llegado una locomotora con bandera blanca, y que de ella han bajado cinco individuos vestidos con uniformes extravagantes.

¿Quiénes son?

No hay tiempo de saberlo antes de la salida del correo.

También llega en este momento un oficial alemán con despachos. Este lo vi y lo reconocí por su uniforme.

La Igualdad publica un artículo en que el Gobierno legítimo y Asamblea francesa los bautiza bajo el calificativo de *Los bandidos de Versalles*. En cambio le parece muy bueno y muy disculpable todo lo que hace la *Commune* de París, asiento de unos cuantos insensatos, presa de los extravíos más incalificables.

A todo esto, *La Igualdad* no nos ha dicho todavía si acepta los principios socialistas que son el credo de la *Commune*, ó si por el contrario, patrocina las ideas defendidas con tanto valor desde las columnas del periódico *La Democracia* contra los Sres. Pi y Margall, Salmeron (D. Nicolás) y Rios Portilla, por los Sres. Orense, Castelar y demás ardientes individualistas.

No pasa de ser un rumor de café la noticia de que el Sr. Gándara será nombrado capitán general de Cuba. Si las circunstancias hicieran necesario el relevo del conde de Valmaseda, no sería seguramente el Sr. Gándara el que le reemplazara en aquel importantísimo cargo.

Han trascurrido tres días más desde que escribimos un suelto acerca de esta cuestión, y todavía no han presentado sus dimisiones los diputados que desempeñan cargos incompatibles. ¿Pensarán estos señores que el Congreso puede permitir tan flagrante violación de la ley? ¿Les parece digno resistir tanto tiempo las justas excitaciones de los periódicos?

Leemos en el *Soir*:

«Estamos en el caso de poder asegurar que por el gabinete de M. Moltke se ha expedido hace tres días una Memoria, y los planes destinados á servir de comentario práctico á la declaración que el príncipe de Bismark ha hecho el 1.º del corriente sobre los sucesos de Francia.

«La memoria y el plan, con su correspondiente mapa, se han enviado á los jefes del ejército de ocupación en Francia.

«Este trabajo, muy completo, y detallado como todo lo que sale del estado mayor prusiano, no es más que un plan de fortificaciones destinadas á enlazar entre sí las provincias ocupadas por los alemanes y garantizarlas militarmente contra todo ataque.

«El objeto de este proyecto es demostrar á la Francia la decisión irrevocable de Alemania de conservar de un modo permanente la prenda del tratado de paz hasta que se pague la indemnización, y un gobierno regular sólidamente establecido garantice la ejecución de todas sus cláusulas.

«Creemos, no obstante, que no empezarán los trabajos sin notificárselo previamente al gobierno francés.»

En vista de una instancia promovida por D. Alejo Soujol y Manite, conecionario del ferro-carril servido con fuerza animal entre Astarazanas y Gracia, en Barcelona, solicitando una prórroga de 18 meses sobre el plazo señalado para la construcción de esta línea; atendidos los inconvenientes y dificultades que para el efecto han ofrecido, entre otras causas, la reciente epidemia que afligió á Barcelona y los acontecimientos de la guerra franco-prusiana, de acuerdo con la sección correspondiente del Consejo de Estado, se ha accedido á la solicitud de D. Alejo Soujol, conecionario del precitado ferro-carril de Astarazanas á Gracia, y otorgándole en su consecuencia sobre el plazo fijado en la concesión para la construcción de la misma, la prórroga de 18 meses que, á contar desde el día 22 de Junio, época en que espiró dicho plazo, terminará por consiguiente en 22 de Diciembre del año actual.

La situación monetaria en Nueva York á la fecha de 24 del pasado, era la siguiente:

El oro corró á 110 7/8.

Cambios.—Sobre Londres, á 60 días, de 109 á 109 5/8 para el comercio, y de 109 3/4 á 109 7/8 para banqueros. Id. á corto plazo, de 110 3/8 á 110 1/2. Sobre Amsterdám, de 5.17 1/2 á 5.18 1/8. Sobre Suiza de 516 1/4 á 512 1/2. Sobre Hamburgo de 35 7/8 á 36 1/4. Sobre Amsterdam, de 40 5/8 á 41 1/8. Sobre Frankfurt de 40 5/8 á 41. Sobre Bremen, de 78 5/8 á 79 1/8.

Anteayer se verificó en la ciudad de Sevilla sin la menor novedad el sorteo de quintas.

Dicen de Valladolid que el día 9 desde las once á las doce y media se presentó una aurora boreal que no fué vista por muchos en razón de la hora en que apareció y de ser más débil que otras veces.

El *Diario de Cádiz* del Times dice constarle, de una manera positiva, que el señor brigadier Topete está gestionando y con grandes esperanzas de buen éxito, á fin de que vuelva á Cádiz la Fábrica de Tabacos.

La diputación provincial de Valencia ha ofrecido este año un premio consistente en 25 volúmenes de obras escogidas escritas en la lengua que se habló antiguamente en Cataluña, Mallorca y Valencia á los Juegos florales de Barcelona.

En Puente Genil, pueblo de la provincia de Córdoba, prestaron juramento de fidelidad al rey los voluntarios de la libertad; pero al desfilar para retirarse y cuando pasaban por la calle donde está situado el club republicano, fueron recibidos por una gran turba con los gritos de muera el rey, muera los voluntarios y viva la república, disparándose desde los balcones algunos tiros á los voluntarios.

«Estos hicieron alto é impidieron la salida de ningún individuo del club hasta que llegó el juez municipal, quien, dictando auto para entrar en dicho local, instruyó las primeras diligencias, aprehendiendo á los que en él se hallaban.

El gobernador de Córdoba ha salido para dicho pueblo con algunas parejas de la guardia civil.»

Noticias posteriores que se han recibido sobre este asunto, dicen que el orden no había vuelto á turbarse, que el gobernador y el juez de primera instancia se habían instalado en la población y que de las primeras diligencias resultaban detenidas 71 personas.

Entre los premios que se disputarán en las próximas carreras de caballos en Jerez, figura una copa de plata con cifra de brillantes, regalo del rey á la sociedad organizadora de las mismas.

El *Diario de la Palma*, periódico de las Baleares del día 8, anuncia como un incidente gravísimo el ocurrido en la reunión que celebraron el día anterior los diputados electos en el salón del gobierno de provincia. El caso fué que al estar discutiéndose las actas de las elecciones el gobernador declaró suspensas las sesiones á causa, según es probable, de las protestas que contra algunas de ellas se han hecho ante la audiencia, como tribunal competente para conocer en primera instancia de las cuestiones contencioso-administrativas.

Por el ministerio de la Gobernación se ha dispuesto, oído el Consejo de Estado.

1.º Que se mantenga la suspensión de los diputados provinciales de Teruel D. Andrés Royo, D. Martín Clemente, D. Joaquín Navarro, D. José María Oscariz, don Antonio Rivera, D. Manuel Antonio Lapardina, D. José María Pastor, D. José Valdemoro, D. Francisco Martín, D. Luis Matutano y D. José Ardió Sala.

2.º Que se pasen los antecedentes á la audiencia del territorio para la oportuna formación de causa, reclamándose á este fin los que existan en la Diputación provincial y en la Secretaría del Gobierno civil de Teruel.

3.º Que se publique esta resolución en la *Gaceta de Madrid*, insertando á continuación el dictamen del Consejo de Estado, con arreglo á lo que dispone el art. 93 de la ley de 30 de Agosto de 1870.

El Sr. D. Carlos María Perier, ex-diputado á Córtes, ha publicado un bellísimo folleto titulado *Roma y el catolicismo*.

Basta para hacer el elogio de este inspirado escrito, la carta del excelentísimo señor obispo de Cartagena al autor, que se lee en la primera página del mismo. En ella le dice el ilustre prelado lo siguiente:

«Lo he leído con avidez (el folleto) sin dejarlo de la mano, porque desde los primeros renglones empieza á cautivar el ánimo de tal modo, que le arrastra insensiblemente hasta terminarlo. Ni la descripción de Roma puede ser más exacta y bella, ni su destino providencial mejor señalado y establecido. Ha sido Vd. muy feliz en todo, y doy á V. la más sincera y cordial enhorabuena.

«Tengo vivísimos deseos de que circule lo más pronto posible, porque lo creo destinado á preparar á este grave y delicado asunto una solución definitiva racional, justa y propiamente cristiana.»

El opúsculo del Sr. Perier se vende en Madrid á 3 reales en las librerías de Duran, San Martín, Aguado, Leocadio López, Olamendi, Bailly-Baillière, Tejado y Cuesta. En provincias en las principales librerías.

Con el epígrafe *Otro secuestro*, publica el *Diario mercantil* de Málaga la siguiente noticia:

«En el pueblo de Catadún y los inmediatos, circula la noticia de uno de esos hechos escandalosos que siembran el espanto entre las personas honradas y de algunos recursos. Dicese que unos bandidos de los que recorren aquellas inmediaciones, se apoderaron de una persona muy conocida en aquel distrito, llevándola á un barranco, donde la maltrataron y exigieron por su rescate la suma de cuatro mil duros, soltándole cuando entregó una cantidad respetable, y ofreciendo dar el resto bajo muy serias amenazas.

A esto paso será imposible salir de las tapias de la ciudad.»

La *Asociación Internacional de Trabajadores*, de la que tanto se ha ocupado la prensa en estos días y no sin motivo en verdad, nos ha dirigido una hoja impresa en que se contienen datos y noticias relativas á la misma, con objeto de que podamos hablar de ella con conocimiento de causa.

Hé aquí la historia del reciente origen y hechos de la referida asociación tal como los da á conocer la expresada hoja.

El 24 de Diciembre de 1869, publicó la sección de Madrid de la *Asociación Internacional de Trabajadores*, un Manifiesto dirigido á todos los de España, el cual, á fin de darle toda la mayor publicidad posible, no sólo se fijó en las esquinas y se repartió en hojas sueltas por Madrid, sino que se remitió á todas las provincias de la región española.

Este documento fué reproducido por algunos periódicos en Madrid y en provincias.

Además, en la mayoría de ellas, y principalmente en las de más consideración, han circulado manifiestos publicados por las federaciones locales respectivas.

En enero del 70, empezó en Madrid la publicación del periódico *La Solidaridad*, órgano de la federación local de las secciones madrileñas, de la *Asociación Internacional de Trabajadores*.

El órgano de las secciones barcelonesas, cuyo título es *La Federación*, hace tres años que vé la luz en Barcelona.

En Palma de Mallorca, la federación local publicó *El Obrero* al principio, y *La Revolución Social* despues, órganos de dicha federación los dos.

En Bilbao se publica otro con el título *La Voz del Trabajador*, órgano de la federación local de las secciones bilbaínas, y para abreviar, consignamos: que en hojas, manifiestos y periódicos, se ha declarado terminantemente el objeto, tendencia, aspiración, organización y medios con que cuenta la *Asociación Internacional de*

Trabajadores para conseguir su fin concreto; que es la destrucción de todos los privilegios sociales, para obtener la completa emancipación del trabajador.

Todos los periódicos, órganos de esta Asociación, han publicado sus Estatutos, tanto generales como particulares, de federación local, de caja de socorros, provision, resistencia y comité de defensa. Todas las secciones han celebrado conferencias, meetings ó reuniones públicas para hacer propaganda, donde han manifestado clara y terminantemente sus principios, medios y fines.

El día 19 de Junio de 1870, celebró la *Asociación Internacional de Trabajadores*, un Congreso regional español que tuvo lugar en Barcelona, y en el que dicho sea, aunque de paso, fueron representados unos 40.000 obreros: públicas fueron sus discusiones, y públicos sus acuerdos, como pública la organización que allí se adoptó para la federación regional española.

La hoja en cuestión está suscrita por los siguientes miembros del Consejo federal de la misma en España:

Tomás González Morago (grabador).—Angel Mora (carpintero).—Enrique Borrel (sastre).—Anselmo Lorenzo (tipógrafo).—Francisco Mora (zapatero).

REVISTA EXTRANJERA.

El telégrafo desmiente la noticia que habían dado algunos periódicos franceses de que los prusianos habían notificado al Gobierno de Versalles que intervendría en los asuntos de París si la insurrección no estuviese vencida para el día 15 del actual. Esta noticia viene á confirmar la idea que ya teníamos formada en vista de lo que dice la prensa alemana, de que Alemania no intervendrá en la política interior de Francia sino en el caso de que se falte á lo estipulado en los preliminares de paz.

En los días 9 y 10 no ha ocurrido encuentro alguno entre las tropas del gobierno y los insurrectos, limitándose las demostraciones á un vivo fuego de cañón entre las baterías del puente de Neuilly y la puerta de Maillet, y á haber querido apoderarse los insurrectos de la meseta de Chantillon.

El *Diario Oficial* de Versalles rechaza con energía las calumnias que han esparcido los insurrectos de que la Asamblea tiene el propósito de hacer traición á la república enarbolando la bandera blanca y proclamar rey. Dicho periódico recuerda las palabras de Mr. Thiers, aceptando la república como un hecho y recomendando una política conciliadora que evite la desunión en los partidos. Añade que la Asamblea ha rechazado con horror una restauración bonapartista y está convencida de que otras pretensiones serían la señal de la discordia. Concluye exhortando á la nación entera á que ayude al Gobierno para llevar á cabo la destrucción de la demagogia que quiere ocasionar la vergüenza y la ruina de Francia.

La Dieta del ducado de Brunswick que forma parte integrante de la Alemania del Norte, acaba de tomar una resolución que tiene mucha importancia. Desoso ese país de conservar su independencia política, aún después de la muerte de su soberana que no tiene herederos, la Dieta ha votado una resolución que tiende á poner en salvo la autonomía del país, colocándolo bajo la garantía del imperio. De esta manera se evita la fusión del ducado con el reino de Prusia.

El Gobierno Turco ha prevenido al príncipe Carlos de Rumania que cuide de que no vuelvan á ocurrir escenas de desorden como las del 22 de Marzo, pues si se renuevan se verá obligado á adoptar las medidas cuya iniciativa le han dejado los tratados existentes.

VARIEDADES

CRÍA DE GUSANOS DE SEDA.

La estación presente convida á decir algunas palabras sobre esta interesantísima industria, algo menos conocida y estudiada en España de lo que fuera de desear.

Para probar lo atrasado que se halla en España el cultivo de la seda, y lo susceptible que es de útiles mejoras, nótese que, conteniendo una onza de simiente de cuarenta á cuarenta y dos mil huevecillos, los que avistados en otros tantos insectos y convertidos en igual número de capullos producen ocho arrobas próximamente, de las que pueden hilarse treinta y dos libras de seda por cada onza de simiente, y se tiene comunmente por muy buena la cosecha, porque efectivamente este resultado retribuye muy espléndidamente al cosechero.

Pero es indudable que se han perdido las tres cuartas partes de la cosecha, ó muy cerca de ellas, sin saber de qué manera.

España ha llegado ya á una situación tan poco lisonjera por la escasez de sedas, que el Gobierno, y especialmente el ministro de Fomento, debería atender con preferencia, dentro de sus atribuciones, al modo de remediar esta falta.

Actualmente el Gobierno, con la incorporación al Estado de los cuantiosos bienes que constituirían el patrimonio que fué de la corona, puede con facilidad, sin gravar los fondos públicos ni perjudicar á nadie en lo más mínimo, proteger poderosamente el planteamiento y desarrollo de tan importante industria, prestando un inmenso servicio á la agricultura, industria y comercio, y á la nación entera.

Los municipios de las capitales, y especialmente el de Madrid, deberían también fijar su atención en este ramo de la riqueza pública, plantando muchos miles de moreras en los distintos arbolados que pertenecen á sus dependencias, debiendo comprender que la morera es un árbol que, además de su fruto, que es la hoja, puede rivalizar con los más hermosos destinados á los paseos.

Hace pocos años se sustituyó la hoja de las moreras del que fué Canal de Manzanares, y á pesar de su mal estado, por la falta de cultivo, por la hoja de un sólo año se remató en 17 rs. cada morera, lo que prueba la considerable riqueza que fácilmente podría desarrollarse adoptando el sistema que llevamos indicado, teniendo presente que, bien elegidas las calidades de moreras más convenientes y aplicándoles el cultivo especial que requiere este árbol, se podría con facilidad elevar mucho más su valor.

A los infatigables estudios del conde Dandole Dr. Monet, Buntin, Bronski, Benajus, Beauvius, Dr. Arcet, Carrier, Pulet y otros, deben Italia, Alemania y Francia su floreciente estado en el cultivo de la seda, correspondiendo una parte muy poderosa á sus paternos gobiernos, y en particular Francia, que á principios de este siglo, sólo contaba una insignificante producción reducida á sus provincias del Mediodía, teniendo únicamente unos ocho millones de moreras, logrando elevar este número, hasta el año de 1833, á más de quin-

ce millones, cosechando ya dos millones y medio de libras de seda.

El rey Luis Felipe prodigó grandes esfuerzos con el fin de extender en Francia todo lo posible este ramo de riqueza, y lo consiguió: no solamente se aumentó en las provincias que ya existía, sino que se aclimató en casi todos los departamentos; contando en el año de 1849 más de veinticinco millones de moreras, produciendo anualmente la fabulosa suma de cuatro millones de libras de seda.

Mientras otros países luchan con inconvenientes naturales, difíciles de vencer por su clima, nosotros, favorecidos por la naturaleza, hemos desperdiciado este gran bien, que indudablemente nos proporcionaría inmensos beneficios, y sobre todo, ocupar á muchos miles de familias en los variados y distintos trabajos que requiere este precioso artículo.

En el año 1837 se hicieron dos ensayos sucesivos dentro de Madrid, cuyos productos figuraron en la exposición de agricultura de aquel año, mereciendo ser premiado por el jurado, y aún existen parte de ellos, regalados por el Sr. Martí, en el gabinete de ciencias naturales en el Jardín botánico y en la Sociedad económica matritense.

En el año de 1864 un empleado de las dependencias del canal de Lozoya crió, por casualidad, en el depósito de las aguas, situado en Chamberí, unos cien gusanos de seda. Observado su buen resultado por el jefe ingeniero, D. Juan de Rivera, dispuso que toda la simiente procedente de aquellos cien gusanos se criara al siguiente año con algún esmero, multiplicándose tan prodigiosamente, que al cuarto año, 1867, se cosecharon más de cuarenta arrobas de capullo, de las mejores condiciones, practicando durante este período una plantación de moreras en las márgenes del Canal, que excede de dos mil.

ULTIMA HORA.

SENADO.

Sesion del día 11 de Abril.

Se abrió ésta á las dos y media bajo la presidencia del Sr. Santa Cruz. Se leyó el acta de la anterior, que fué aprobada.

El Sr. Mendez Vigo usó de la palabra para pedir al ministro de la Gobernación ciertos antecedentes relativos á las actas del nombramiento de senador por la provincia de Valladolid, añadiendo que se proponía acusar al presidente de la Diputación.

El Sr. Eraso hizo algunas preguntas á nombre de la comisión.

El Sr. Nouvilas presentó una protesta á las elecciones de senadores de la provincia de Lérida.

Fueron proclamados senadores los señores baron de Alcañá, Merelles, Pereira, baron de Covadonga, Alegre, Llamazares, duque de Abrantes.

El Sr. Mendez Vigo usó de la palabra para combatir las actas de la provincia de Granada, y pidió á la comisión se suspendiera la discusión sobre dichas actas.

El Sr. Eraso, de la comisión, dijo que extrañaba que en la laboriosidad del señor Mendez Vigo no hubiera estudiado las actas de Granada, y que la comisión que las había estudiado, no encontraba nada grave en ellas ni protesta y que sentía no poder aplazar la cuestión que pedía el señor Mendez Vigo.

El Sr. Mendez Vigo dijo que se extendería algo más que para rectificar.

El señor presidente le rogó que fuera breve.

El Sr. Mendez Vigo hizo un relato de las elecciones de senadores, y volvió á rogar que se suspendiese el acta hasta mañana.

El Sr. Eraso rectificó y leyó por expediente las elecciones de Granada, y dijo que las actas no se podían suspender de ninguna manera.

El Sr. Mendez Vigo volvió á insistir que se suspendiese las actas, y que la comisión podía tomar en consideración el colegio había sido abandonado por el presidente y los secretarios, y que el número de papeletas que resulta en la urna, no es igual al que trae el acta.

El Sr. Eraso rectificó.

El Sr. Calderon Collantes dijo que tomase el Senado en consideración lo que dijo el Sr. Eraso, que ahora sólo se trataba de la aprobación del acta y que más adelante se trataría de la cuestión. Que teniendo aprobada el acta el senado, no podía reprobarla. Pidió el acta á la Comisión y dijo, que la justicia humana es lo que quieren tres de cinco y pidió que se suspendiera la aprobación al acta para resolver esta cuestión.

El Sr. Auriol, de la comisión, calificó lo que habían dicho los Sres. Calderon Collantes y Mendez Vigo, de arbitrario, y que sería una injusticia si se suspendiera el acta.

El Sr. Calderon Collantes rectificó, y manifestando que él no había dividido el acta porque esta es una sola y no una para cada senador como había dicho el señor Eraso.

